

CAPÍTULO 25. IBN BATTUTA EN EL MARCO DE LAS RELACIONES  
SINOISLAMICAS

*Josep Esquerrá Nonell*  
Dr. Filología Hispánica

Según una creencia muy arraigada entre los musulmanes chinos, el Islam habría llegado a aquellas tierras del Extremo Oriente en tiempos del Profeta Mahoma...

Lo único verdaderamente cierto que podemos afirmar es que en el año 650, el Califa Omeya Uzmán ibn Affan (644-655), tercero de los *Califas Perfectos* y casado con una de las hijas del Profeta, envió una delegación oficial a la China imperial de la dinastía Tang (618-906). Entre los miembros de esta delegación se encontraba Saad ibn Abi Waqqas, compañero del Profeta Mahoma. Al parecer, el emperador chino Gaozong (628-683), tercer emperador de la *dinastía de la espiga* en China desde el 649 hasta su muerte, consideró compatible el credo islámico con las enseñanzas de Confucio. Es el Yung Wei de las fuentes árabes que, sin duda, confunden el nombre de la Era Yong Hui (650-655) con el del Emperador Gaozong. Es así como el emperador mismo permitió la edificación de la primera mezquita china en la floreciente capital de Chang'an (Daxingcheng), según consta en el *Antiguo Registro de la Dinastía Tang* conservado. Este acontecimiento se considera como el nacimiento del Islam en China.

La capital de Chang'an fue, en tiempos de la *dinastía de la espiga*, el centro de una brillante civilización cosmopolita, donde se entremezclaban las influencias de Asia Central, la India e Irán, por lo que la decisión de Gaozong no pudo ser más acertada. La mezquita todavía se conserva hoy en día.

El nombre de Chang'an (*paꝯ perpetua*) cambió de denominación bajo la dinastía Ming (*luꝯ*) (1368-1644) y pasó a llamarse Xi'an (ó Sián) (*paꝯ del norte*). Actualmente es la capital de Shaanxi y se encuentra en la región centro-noroeste de China. En tiempos de la dinastía Tang llegó a alcanzar un millón de habitantes, siendo la ciudad más poblada de su tiempo.

Apenas transcurrido un siglo, nos encontramos que ya a mediados del siglo VIII habían mercaderes musulmanes instalados en Cantón, por lo que la presencia islámica en tierras chinas se mantuvo creciente. No obstante, en el año 758, el gran puerto sur de la China tropical fue saqueado y, en parte, destruido por la acción de piratas árabes e iraníes, cuya base de operaciones se encontraba, al parecer, en un puerto de la isla de Hainan.. Esto sucedió exactamente el 30 de octubre de 758, en el día de *Guisi* del noveno mes lunar de la Era Qianyuan, reinando el Emperador Suzong (756-762), séptimo emperador de la dinastía Tang.

En China se conoce el Islam como “la religión de los Hui”, ya que este grupo étnico, de aproximadamente diez millones en la actualidad, profesa mayoritariamente este credo. Para designar una mezquita, en chino se utiliza la palabra *qingzhen*, es decir, *puro templo verdadero*, a fin de diferenciarlo de los demás, considerados como falsos.

Si la primera vía de penetración del Islam en China fue mediante una delegación oficial, la segunda fue mediante el comercio. En su famosa *Relación de China y de la India (Abbar as-Sin wa l'Hind)* de 851, atribuida tradicionalmente a un mercader llamado Sulayman, el autor nos dice que en el gran puerto de Cantón, el Khânfû de los comerciantes árabes, los musulmanes sunnitas y chiitas tenían sus propias mezquitas e instituciones jurídicas en el barrio de los extranjeros, ubicado en la orilla sur de la ciudad<sup>515</sup>.

El relato de Sulayman obtuvo una enorme popularidad, debido a que intercalaba sucesos reales con las más extraordinarias aventuras. Este tipo de relato de viajes, donde se mezclan leyendas, sucesos fantásticos, descripciones de ciudades maravillosas y monstruos marinos, tuvo su continuidad en otra obra del siglo IX, escrita por un tal Abu Zayd, originario de Siraf, donde se narran las aventuras de los navegantes que surcaban los mares de la India y de China. Se trata de su obra *Silsilat at-Tawarij (Cadena de Crónicas)*<sup>516</sup>. De igual modo, en la segunda mitad del siglo X, el geógrafo persa Bozorg reúne relatos de enorme interés sobre el Extremo Oriente<sup>517</sup>.

Una tercera vía de contacto del mundo islámico con China fue, sin duda alguna, a través de la Ruta de la Seda, puesto que durante siglos fue una auténtica red de caminos que conectaba los principales centros comerciales de Europa Oriental, el Oriente Medio y el Extremo Oriente. A este respecto, un aventurero explorador, quizá el mayor científico y literato de su tiempo, el polifacético al-Mas'udi, nos informa hacia el año 956 de sus frecuentes viajes a China, en los que transcurrían largos periodos de tiempo sin ver el mar<sup>518</sup>. Igualmente, procede de fuentes árabes (s. IX) la primera mención a la “muralla de Gog y Magog” (nombres simbólicos para designar pueblos impuros o sinónimo de bárbaros) para referirse a la Gran Muralla China, según recoge Ibn Khurdadhbih (825-912), funcionario del correo califal, en su *Libro de las Rutas y*

<sup>515</sup> SAUVAGET, J. (1948): *Abbar as-Sin wa l'Hind, Relation de la Chine et de l'Inde*, París, Les Belles Lettres.

<sup>516</sup> HUART-MAQDISI (1899-1919): *Livre de la Création et de l'Histoire de Motabbar ben Tabir el-Maqdisi, attribué a Abou Zéïd*, publ. et trad. Par Cl. Huart, París t.I, (1899) ; t. II , (1901) ; t. III, (1903) ; t. IV, (1907) ; t. V, (1916) ; t. VI, (1919).

<sup>517</sup> BLACHÉRE, REGIS ET DARMAUN, HENRI (1957): *Geographes arabes du Moyen Âge*, París, Klincksieck, pág. 94.

<sup>518</sup> AL-MAS'UDI (1861-1877) *Les Prairies d'Or*, París, texte et trad. par Barbier de Meynard ; 9 vols. (los tres primeros en colab. con Pavet de Courteille).

*los Reinos*<sup>519</sup>, con respecto a la misión desempeñada por Sallan a instancias del Califa al-Watiq (842-847) para hallar la gran muralla que separaba el mundo habitado de los pueblos malditos de Gog y Magog (*Corán*, XVIII, 93).

Desde mediados del siglo VIII, el mundo islámico se extendía desde España hasta las fronteras de la India y China. Todo lo procedente de China era considerado como exótico, de superior calidad y refinado, puesto que su grado de civilización era muy superior al desarrollado en cualquier otra parte del mundo, considerado como bárbaro, incluyendo, claro está, al del Occidente europeo fragmentado.

Posteriormente, ya entre los siglos X-XIII, en tiempos de la dinastía Song (960-1269), esa percepción de lo chino como superior, todavía gozaba de un enorme crédito en el mundo islámico. Es así como cuando Ibn Hazm de Córdoba (994-1063) en su célebre tratado sobre el amor y los amantes, más conocido como *El Collar de la Paloma* (1022), refiere las peripecias de un enamorado –intercalando prosa y poesía, a la vez que contrastando los dos extremos hasta donde había llegado (su pasión) el Islam-, nos dice metafóricamente que, a pesar de lo excelso y maravilloso que resulta ser todo lo chino, prefiere lo español (andalusí para ser precisos), mediante estos enigmáticos versos :

*Vete en mal hora, perla de la China!*  
*Me basta a mí con mi rubí de España*<sup>520</sup>

Esta *perla de la China*, maravilla rara, bien podría resultar lo inaccesible de su amor a causa de frialdad o alejamiento, frente a la pasión que debía suscitarle la proximidad del rojo *rubí de España*. A pesar de esta dualidad en que se ve envuelto el enamorado, resulta sintomático que haga la comparación en estos términos: Occidente (*al-Magrib*)-Oriente (*al-Mashriq*), ya que la difusión del Islam había alcanzado ambos confines. Los años de mayor expansión del Imperio de la Media Luna van del 632 al 1050.

Las dos grandes civilizaciones de Eurasia entre los siglos VII y XIII son, sin duda, el Islam y China. Los imperios chinos de los Tang y de los Song evolucionaron paralelamente al de los Omeyas y Abbasíes hasta la conquista mongola . Sabemos que, desde finales del siglo VIII, se entablaron relaciones diplomáticas entre Bagdad y Chang'an mediante una delegación oficial del

---

<sup>519</sup> PETERS, F.E. (1973) *Allah's Commonwealth. Ibn Khurdadbbih*, New York, págs. 30 y ss. Ver también IBN JORDADBEH (1967): *Kitab al- Masalik wa-l-Mamalik*, Leyde, ed. y trad. De Goeje (2ª).

<sup>520</sup> IBN HAZM DE CÓRDOBA (1985) : *El Collar de la Paloma*, Versión de Emilio García Gómez, Madrid, Alianza Editorial, S.A.,pág. 183.

Califa Harún al-Rashid en tierras chinas en 798<sup>521</sup>. Este creciente interés comercial y cultural se irá desarrollando en siglos ulteriores, por lo que la presencia de mercaderes musulmanes en tierras chinas arrastraría consigo la propagación de la fe de Mahoma<sup>522</sup>. Buena prueba de ello es la construcción de la primera mezquita de Pekín a finales del siglo X, la *niujie qingzhensi* en el año 996, mezquita que todavía se conserva en la actualidad.

Por lo que respecta a la literatura geográfica, los relatos de viajes, aventuras e inventarios de maravillas gozaban de una enorme popularidad en el mundo árabe. Inicialmente, sin embargo, la geografía puramente descriptiva parece haber sido de uso exclusivo para funcionarios o gentes ilustradas; pero en la medida en que se van combinando elementos científico-matemáticos y literarios, estos compendios y obras geográficas que atendían solamente a aspectos parciales, más que a una ciencia objetiva en su conjunto, se tornan cada vez más subjetivos y próximos a la narrativa, propiamente dicha<sup>523</sup>. Es así como, posteriormente, este tipo de narrativa no se distingue precisamente por su carácter científico, ni por su precisión en términos geográficos, sino que hace acopio de noticias curiosas, sucesos extraordinarios y fantásticos redactados en un lenguaje popular y con un estilo ameno, a fin de deleitar a un público ávido de evasión. Esta tendencia a la fabulación y exageración de los hechos en torno a lugares remotos o exóticos, partiendo de numerosos testimonios de marineros, viajeros y comerciantes, constituye un tipo específico de literatura orientada a ser contada por narradores expertos en los diversos puertos, cafés y lugares de reunión de las principales ciudades del Imperio Abbasí.

Este tipo posterior de narrativa de viajes encuentra un desarrollo paralelo a la literatura oral, recogiendo, bien de modo fragmentario o disperso, sucesos legendarios nacidos al calor de los hechos por la febril imaginación de los viajeros musulmanes. Así es como la rica tradición cuentística oriental se nutre también de esta literatura, tanto escrita como oral. El caso más conocido lo constituyen algunos de los más célebres cuentos de *Las Mil y una noches*. Difícilmente pueden entenderse los *Viajes de Sindbad el Marino* o la famosa *Historia de Aladino y la Lámpara Maravillosa*, sin toda esta literatura previa, puesto que son cuentos basados o inspirados en textos como los *Achaib al-Hind* (*Maravillas de la India*), *Achaib al-Hind wa-l-Sin* (*Maravillas de la India y de China*), las *Achaib al-Bahr* (*Maravillas del Mar*), etcétera, textos que se encontraban en las bibliotecas de Bagdad en el siglo X u XI. No es de extrañar, por tanto, que ya

<sup>521</sup> GERNET, JACQUES (1991): *El Mundo Chino*. Trad. castellana de Dolores Folch, Barcelona, edit. Crítica, S.A., pág. 248.

<sup>522</sup> ISRAELI, RAPHAEL (2000): "Medieval Muslim Travellers to China", *Journal of Muslim Minority Affairs*.

<sup>523</sup> Resulta útil a este respecto la clasificación cronológica y temática que sobre la literatura geográfica árabe hicieron Blachère-Darmaun. Vid. Blachère, pág. 15.

en el Bagdad de Harún al-Raschid (766-809) fueran populares los relatos y leyendas relacionados con China, precisamente en la misma época en que se establecieron relaciones diplomáticas.

Veamos, por ejemplo, cómo la *Historia de Aladino y la Lámpara Maravillosa* está ambientada en China y, de alguna manera, inspirada en esos inventarios de maravillas, anteriormente señalados. Es así como la causa principal que animó al malvado hechicero magrebí a emprender su viaje desde el Extremo Occidente hasta China es la búsqueda de un fabuloso tesoro, según nos dice la *Historia de Aladino*. De esta manera se explican las “historias portentosas, falsas y verdaderas” que refiere sobre sus viajes el hechicero a Aladino. Y es que China, en el imaginario de los árabes, está asociada a lo maravilloso, tanto por la impresión que causaron en los viajeros las principales ciudades y puertos chinos, con sus recintos amurallados, avenidas bordeadas con zanjas plantadas con árboles, inmensos mercados, circuitos de muralla resguardando suntuosos palacios imperiales y la ciudad administrativa, como por todas las mercancías procedentes del Extremo Oriente (sedas, especias, porcelanas, cerámicas, papel), ejemplo todo ello de una brillante y refinada civilización.

No resulta extraño, a tenor de lo expuesto, el episodio de la *Noche 528* en la que se refiere la búsqueda del codiciado objeto que da origen al relato por parte del mago magrebí, experto en ciencias ocultas:

“...al fin de las ciudades de China había una, llamada al-Qalas, en la cual se conservaba un tesoro tan fabuloso como no podría soñar ninguno de los reyes del mundo. Lo más maravilloso era que en dicho tesoro había una lámpara prodigiosa, y que aquel que la poseyera no tendría en la tierra rival, ni en riqueza ni en poder. El rey más poderoso de la tierra no tendría ni siquiera una fracción del poder o de la riqueza que implicaban la posesión de tal lámpara<sup>524</sup>”.

Puede que esta mención a *al-Qalas* quizá no sea más que una deformación de Khânfü, es decir, el *Sin-Kalan* de las fuentes árabes, en relación al puerto sur de Cantón *al fin de las ciudades de China* (extremo sur de China).

Otros episodios relevantes de la *Historia de Aladino*, como la pretensión del protagonista de pedir la mano de la bella princesa Badr al-Budur, hija del rey de la China<sup>525</sup>, pese a la humilde condición social del joven poseedor de la extraordinaria y vieja lámpara de cobre, ponen de manifiesto la atracción que ejerce en el auditorio al que va destinado, todo lo referente a lugares remotos, y, especialmente, esa aureola de lo maravilloso que parece envolver a China.

<sup>524</sup> *Las Mil y una noches, II*, (2000). Trad., introd. y notas de Juan Vernet, Barcelona, edit. Planeta, S.A., pág. 122.

<sup>525</sup> *Op. Cit. II*, pág. 137.

Algo semejante ocurre con los viajes marítimos insertos en la serie de cuentos de *Las Mil y una noches* conocidos como los *Viajes de Sindbad el Marino*, ya que muchos de sus elementos proceden de relatos orales como escritos, estos últimos provenientes de aquellos inventarios de maravillas ya citados.

A medio camino entre lo geográfico-descriptivo y lo mítico-legendario, encontramos un nuevo tipo de literatura en el siglo XII : *La Ribla*. *La Ribla* ocupa un lugar bien definido como género dentro de la literatura islámica. El término árabe *ribla* significa “partida, emigración, periplo, itinerario”, es decir, lo que propiamente designamos como *relato de viaje*. Curiosamente, todos los autores son musulmanes: andalusíes o magrebíes, puesto que entre sus objetivos estaban el *hayy* o peregrinación a la Meca, adquirir ciencia en los grandes centros orientales como El Cairo, Damasco o Bagdad, o bien, movidos por el ansia de aventuras, proseguir hasta la India y China. Entre los geógrafos estos relatos de viaje no gozaban de crédito científico, pero su influencia fue enorme entre los cosmógrafos y enciclopedistas. Abu Hamid el Granadino (1080-1169) es considerado el iniciador de este género de la *Ribla* en el mundo árabe. Toda *ribla* constituye el testimonio de una experiencia vital a través de un itinerario o peregrinación. Si además le añadimos las cualidades necesarias de todo buen observador y una mediana erudición, estamos frente a un documento de importante valor etnográfico y cultural. A pesar de que no estuvo en China, Abu Hamid el Granadino, viajero incansable por el norte de Africa, Siria, Iraq, Persia, Transoxiana y toda la región sur y centro de Rusia, recoge en su obra *Tuhfat al-albab (El regalo de los espíritus)*, información dispersa en obras de carácter científico o basadas en viajes de mercaderes musulmanes por el Extremo Oriente, sin excluir elementos legendarios o fabulosos de distinta procedencia (inventarios de maravillas, cuentos, tradición oral y la imaginación de los marinos).

Al hablar de la descripción del mundo y sus habitantes en el capítulo primero, Abu Hamid dice, entre otras cosas, a propósito de China que “*se trata de un gran país, cuyos reyes son justos y equitativos [...] Tienen grandes consideraciones con los mercaderes musulmanes, a los que no obligan a pagar diezmos ni impuestos ¡Ojalá los reyes musulmanes imitasen tan excelente manera de gobernar, puesto que los creyentes son particularmente dignos de ella!*”<sup>526</sup>

Más adelante, en el capítulo tercero, al hablar sobre animales extraordinarios, Abu Hamid incluye la primera descripción conocida de un ave fabulosa que habitaba en las islas del Mar de la China: el *Rujj*, con sus *gigantescas alas de 10.000 brazas*. Partiendo del relato de un comerciante magrebí conocido como Abd al-Rahim el Chino, Abu Hamid cuenta que de los enormes huevos que ponía este ave fabulosa salían polluelos del tamaño de una montaña, y que

<sup>526</sup> ABU HAMID AL-GARNATI (1990) : *Tuhfat al albab (El regalo de los espíritus)*. Traducción por Ana Ramos, Madrid, CSIC-Inst. de Coop. con el Mundo Arabe, págs. 30-31.

algunos marineros que desembarcaron en aquella prodigiosa isla comieron la carne de uno de estos polluelos y alcanzaron la eterna juventud, pues al preparar el guiso en una marmita utilizaron palos de madera para remover la carne, y ésta procedía del árbol de la juventud<sup>527</sup>. Todo esto es sumamente significativo, ya que la leyenda del *Rujj* también está presente en la *Historia de Aladino y la lámpara maravillosa*<sup>528</sup> ¿Acaso este Abd al-Rahim el Chino guarda relación con aquel hechicero magrebí, de nombre desconocido, del que antes hablamos? Igualmente, el *Rujj* está presente en el *Segundo Viaje de Sindbad el Marino, Noches 544-545*, del cual se nos dice que “*alimentaba a sus polluelos con elefantes*”<sup>529</sup>. Sindbad incluso, usando de su ingenio, volará con el *Rujj* hacia países habitados o civilizados para escapar de aquella fabulosa isla del Mar de la China. Todo esto viene a demostrar, en resumidas cuentas, la enorme difusión que habían logrado los relatos hiperbólicos en torno a China, así como una tradición escrita que los recrea (literatura geográfica, literatura árabe de viajes, *rihla* y narrativa).

En unos fragmentos del manuscrito de Argel de la *Rihla* de Abu Hamid que reúne noticias curiosas sobre diferentes países, el granadino toma como fuente la *Epístola sobre las excelencias de Al-Andalus* del cordobés Ibn Hazm, autor de *El Collar de la Paloma*. Ibn Hazm en su *Risala (epístola)* dijo de los andalusíes que eran como los “*chinos, por su minuciosidad en los oficios artesanales y su disposición para las artes representativas*”<sup>530</sup>. Al referirse a China, el granadino habla siempre en términos elogiosos, aun no habiéndola visitado, prueba de la enorme admiración que suscitaba en el mundo islámico, tal como se deduce por este comentario:

“Los árabes, cuando se encuentran ante una pieza que constituye una obra perfecta, dicen que es china, provenga o no de dicho país, dada la especialidad que tienen los chinos en producir obras maestras”<sup>531</sup>.

Finalmente, al repasar los monumentos más memorables de la humanidad, Abu Hamid dice lo siguiente sobre la Gran Muralla China :

“Entre las construcciones más grandiosas de la Tierra se encuentra la Muralla del Bicornio, mandada construir por éste para aislar a los pueblos de Gog y Magog”<sup>532</sup>.

<sup>527</sup> ABU HAMID AL-GARNATI, op. cit., págs. 73-74.

<sup>528</sup> *Las Mil y una noches*, II, págs. 194-196.

<sup>529</sup> Op. cit., II, pág. 212.

<sup>530</sup> ABU HAMID AL-GARNATI, op. cit., pág. 106.

<sup>531</sup> Op. cit., pág. 107.

<sup>532</sup> Op. cit., pág. 118.

El autor granadino parte evidentemente de Ibn Khurdadhbih, al que incluso cita para insertar un pasaje sobre la descripción de la muralla. Ahora bien, lo verdaderamente interesante es la mención del *Bicorne*, ya que este personaje no es otro que el héroe macedonio Alejandro Magno (356-323 a. de C.) perpetuado en las leyendas, el *Du l-Qarnayn (El Bicorne)* citado en el *Corán (Corán XVIII, 82)*. Principalmente en Asia, Alejandro era conocido por el apodo de *Bicorne (el de dos cuernos)* porque se hacía representar como hijo del dios Zeus-Amón, llevando una diadema con dos cuernos de carnero (animal que representa a Amón), y por los dos largos penachos blancos que salían de su yelmo. No obstante, por lo que respecta a la Gran Muralla China y su construcción por Alejandro es una pura invención<sup>533</sup>. En cuanto a los pueblos de Gog y Magog, la casi totalidad de los geógrafos árabes sitúan a estos míticos pueblos impuros en el Asia Nororiental, por lo que refuerza su identificación con los pueblos nómadas mongoles. Igualmente, los mapas cristianos sitúan a los mongoles en lo más recóndito de Asia y los identifican con los Gog y Magog de la Biblia (*Génesis, X, 2; Ezequiel, XXXVIII-XXXIX; Apocalipsis, XX, 8*), pueblos bárbaros que asolarán la Tierra al final de los tiempos.

En realidad, y para deshacer este entuerto secular, hay que decir que muchos de estos geógrafos árabes, como también Ibn Khurdadhbih, Abu Hamid el Granadino y otros, hasta llegar a Ibn Battuta, confundieron la Gran Muralla china con la muralla de la Alejandría *Eskbaté (de los confines)* o del fin del mundo, construida por Alejandro Magno en el límite septentrional de su expansión. La muralla de la Alejandría *Eskbaté* o del fin del mundo –ciudad identificable con Leninabad (1939-1992), la actual Khodjent (Tadjikistán)-, fue construida por el célebre héroe macedonio para evitar que los pueblos nómadas bárbaros de las estepas, bactrianos y escitas, hostigasen a los libertos asentados, con motivo de la fundación de la ciudad. Sobre este particular, resulta clarificador el pasaje del romano Quinto Curcio Rufo en su *Historia de Alejandro Magno (Liber VII)*: “*Alejandro volvió al río Tanais [Sir-Daria] y rodeó con un muro todo el espacio que había ocupado el campamento. Este muro, de 50 estadios (algo más de 11 km.), se convirtió en el muro de una ciudad a la que ordenó llamar también Alejandría*”<sup>534</sup>

<sup>533</sup> La Gran Muralla (*Chang Cheng, larga fortaleza*) tuvo tres grandes periodos de construcción, por lo que cabalmente habríamos de decir las grandes murallas. El primer periodo de construcción (s. III a de C.) fue en tiempos de Qin Shihuang (259-210 a de C.), cuyo nombre propio era Zheng. Este fue el unificador de China y Primer Emperador (*shi huangdi*) del Estado de Qin. Frente a los ataques de las tribus nómadas xiongnu, pueblos de Mongolia y Manchuria, se construyó una Gran Muralla en los confines septentrionales, si bien seguía el trazado de antiguas fortificaciones construidas hacia el 300 por los reinos de Qin, Zhao y Yan. El segundo gran periodo de construcciones de las Grandes Murallas tiene lugar en la segunda mitad del siglo VI, ante la amenaza de los turcos. Por fin, el tercero y último gran periodo de construcciones tiene lugar en el siglo XV, en tiempos de la dinastía Ming ante los ataques de los mongoles (Vid. GERNET, Jacques, op. cit., págs. 103 (mapa), 218 y 357).

<sup>534</sup> CURCIO RUFO, QUINTO (1986): *Historia de Alejandro Magno*. Madrid, Editorial Gredos, S.A., Bibl. Clás. Gredos, 96, pág. 382. Acerca de esta Alejandría *Eskbaté*, léase también el



Caso muy diferente constituye la línea fortificada en la Alejandría del Cáucaso, de la que nos deja constancia histórica el célebre viajero veneciano Marco Polo en su *Libro de las Maravillas* (1298); pero no así evidencia arquitectónica de su visita, a tenor de sus palabras: “*De esta provincia [Georgia] fue de la que no pudo pasar Alejandro cuando quiso dirigirse a Poniente, por ser el camino estrecho y en extremo peligroso, pues de un lado hay el mar y de otro una altísima montaña donde es imposible cabalgar [...] Y fue la razón que impidió pasar a Alejandro. Y éste hizo alzar una torre para cegar el pasaje y construir una fortaleza, de modo que la gente no pudiera atacarla, y fue llamada la Puerta de Hierro, lo cual refiere el libro de Alejandro, de cómo encerró a los tártaros entre dos montañas*”<sup>535</sup>

Esta fortaleza de la Alejandría del Cáucaso nada tiene que ver con la muralla de la Alejandría *Eskhaté* y, por lo tanto, no debemos nunca confundirlas. Había mucho de legendario en estas *dos montañas* donde encerró a los tártaros (Gog y Magog): el monte Tauro (*taurus*, toro, animal bicorne) y la cordillera del Cáucaso, en cuya altura Prometeo estuvo encadenado y cuyas simas formaban como en cadena “*una sierra ininterrumpida*”, según expresión de Quinto Curcio Rufo (*liber VII, 3,21*), es decir, como una barrera (muralla) natural que servía de frontera entre Asia y Europa. Las numerosas colonias helenizadas en Oriente (desde la Alejandría de Egipto, Alejandría del Cáucaso, de Kandahar (*Iskandar*, Afganistán), etc., hasta la Alejandría *Eskhaté* “*la última, la más remota, la de los confines*”) iban a ser auténticas vías de intercambio económico-cultural imprescindibles en la terrestre Ruta de la Seda y, por lo tanto, en relación comercial con China. ¿Cabe imaginar tetradracmas en China? Lo que de ninguna manera podemos explicarnos es porqué Marco Polo no hizo comentario alguno de la Gran Muralla china en su libro de viajes, lo que ha llevado a pensar, entre otras cuestiones, sobre la veracidad de su viaje a China.

La visión que los chinos tuvieron de los pueblos nómadas y turco-mongoles es la misma que los europeos tuvieron de los hunos y, más tarde, de los propios mongoles de la Horda de Oro. Eran considerados bárbaros incultos y sanguinarios. El miedo que inspiraban estos pueblos nómadas provenientes de Mongolia y Manchuria ha permanecido vivo en el imaginario de Oriente y Occidente. Ya unas esculturas chinas de la época Han los representaban con un rostro bestial.

---

siguiente pasaje (*liber VII*), pág. 379: “[Alejandro] *había elegido, a orillas del Tanais, un lugar para fundar una ciudad, barrera no sólo de los pueblos sometidos sino también de todos los que pensaba atacar*”.

<sup>535</sup> POLO, MARCO (1965): *Viajes*. Madrid, Espasa Calpe, S.A., Colección Austral, n°1052, pág. 27. Algo parecido sucede con la *Muralla del Monte al-Qabq* (*El Cáucaso*) que describe Abu Hamid, op. cit., págs. 119-120; pero sin relacionarla con Alejandro. Para los partidarios de la identificación legendaria de la muralla de la Alejandría del Cáucaso para contener a los pueblos impuros de Gog y Magog, vid. *La imagen polimórfica de Alejandro Magno desde la Antigüedad* :[en línea] (2003):

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fl/11319062/articulos/CFCL0303230107A.PDF>

[Consulta: 26 de julio de 2006]

A partir de la irrupción de los mongoles a principios del siglo XIII en el panorama histórico, las relaciones entre el Asia Oriental y el mundo islámico experimentarán un cambio importante. Se considera a los mongoles descendientes de los antiguos donghu (tunguses) o “bárbaros del este”, vecinos de los aguerridos xiongnu del oeste. Fue el temido Chinguis Jan (1167-1227) – más conocido entre nosotros por Genghis Khan-, quien unificó las tribus dispersas que poblaban la altiplanicie mongola y sentó las bases de un imperio que se extendía desde las Costas del Mar del Japón hasta las del Danubio. Fue en el transcurso del año del Tigre (1206), cuando, una vez unificadas las tribus, sus oficiales concedieron a Temüjin (del mongol *temür*, *hierro*), apodado Chinguis, el título de *qaban* (*emperador*), erigiendo en su honor el estandarte blanco de las nueve colas de yak (o de caballo), según revelan las fuentes, y, más concretamente, la *Historia secreta de los Mongoles*<sup>536</sup> (hacia 1250). En marzo de 1211 tuvo lugar la primera ofensiva contra la dinastía Jin (*Kin*, *oro*) de la China del Norte y, en 1215, cae por fin bajo los mongoles *Zhongdu* (*la capital del centro*), antiguo nombre de Pekín. Gran parte de la China del Norte y de Manchuria quedaban ahora bajo soberanía mongola, pero una nueva alianza de los Jin con el reino de Qashin (*Hashen*) obligó a Chinguis a combatirlos y derrotarlos en 1224.

Cuando en 1227 Chinguis Jan arremetía contra el *burqan* (*buda victorioso*) Li Dewang (o Xianzong), soberano del reino tang’ut (*dangxiang*) de los Xia de Occidente, Chinguis se sintió indispuerto y tras ordenar la muerte del *burqan* de los tang’ut (pueblo de filiación tibeto-birmana) y someterlos, murió él mismo poco después. A su muerte tuvo lugar la división del imperio mongol : imperio de Ogodei (1224-1310), en el Altai y en Dzungaria; imperio de Chagatai (1227-1338), en Asia Central, el Pamir y la Transoxiana; imperio de Il-Jan (1259-1411) en Iraq, Irán, Afganistán y Pakistán Occidental, e imperio de la Horda de Oro (1243-1502), desde la Rusia europea al Yenisei (río de Siberia).

Desde la perspectiva histórica musulmana, Chinguis Jan es enjuiciado negativamente, puesto que éste fue quien arruinara el *darislam* (*la casa del Islam*), es decir, la unidad que se había consolidado con el Imperio Abbasí , ahora ya en decadencia, y que aseguraba la posición del árabe como *lingua franca* para el comercio, la religión y la cultura. A partir de la caída de Bagdad, el persa desplazaría en gran medida al árabe entre los comerciantes.

Fue su hijo Ogodei, conforme al deseo de Chinguis, nombrado emperador. Poco después, en 1234, el reino de la China del Norte fue totalmente sometido, según nos dice la *Historia secreta de los Mongoles* : “Ogodei arrasó el reino de Jin. Otorgó

---

<sup>536</sup> *Historia Secreta de los Mongoles* (2000) Edic., trad. y notas de Laureano Ramírez Bellerín, Madrid, Miraguano S.A. Ediciones, pág. 259. La *Historia* está basada en la traducción de un texto mongol al chino hecha a principios del siglo XIV. Es el *Yuan chao bishi*, según el manuscrito de Li Wentian. Gracias a la versión china de la *Historia Secreta* se ha podido reconstruir el texto mongol original.

*a su señor el deshonroso título de Siervo y le arrebató su oro, sus sedas, su ganado y sus gentes*"<sup>537</sup>

El imperio mongol de Ogodei llegó a su máxima expansión en China con Kublai Jan (1260-1294), cuando el Imperio de los Song (960-1279) de la China del Sur fue finalmente incorporado a los mongoles en 1279. Precisamente, Wang Yinglin (o Wang Baihou) (1223-1296), ministro de ritos (*libu shangshu*) en la corte del emperador Du Zong de la dinastía Song del Sur, se mostraba contrario a la política imperial de apaciguamiento y pactos con los mongoles, siendo partidario de la opinión de contraatacar y combatirlos. Esto le acarreó muchos problemas, por lo que Wang se retiró de la corte en 1274 y se dedicó por completo a escribir. Wang Yinglin fue un representante del ideal neoconfucionista que creía en la teoría de la bondad innata del ser humano de Mencio, lo cual se refleja en su famosísimo libro *Sanzijing o Clásico de Tres Caracteres*, verdadera joya de la pedagogía y filosofía moral chinas.<sup>538</sup>

China entera quedaba ahora bajo soberanía mongola. Desde 1271, y siguiendo una costumbre china, los mongoles habían adoptado un título dinástico para el nuevo Estado. Surge así la dinastía Yuan (*primer origen*) (1271-1367).

Por otra parte, los ejércitos del Jan Hulagú (1218-1265), fundador del reino de los iljanes, se habían apoderado de Bagdad en 1258. Curiosamente, fue un general chino quien dirigió el asedio.<sup>539</sup> Este hecho significó el final del Imperio Abbasí.

El dominio de los mongoles favoreció la penetración del Islam en China. A través del Irán islamizado, la influencia musulmana en el mundo chino de la época mongola fue relevante. Es así como los mongoles confiaron a un musulmán la construcción de su palacio de Pekín (*Janbalik*). Los ejemplos de arquitectura musulmana en Mongolia fueron también abundantes. Por lo que respecta a China, se erigieron mezquitas en el Yunnan, el Sichuan, el Gansú, Xi'an, Quanzhou y Cantón.

Es interesante señalar, por lo que a nuestra historia se refiere, las crecientes relaciones habidas entre la España de Alfonso X el Sabio y el imperio de los iljanes mongoles, especialmente importantes a partir de 1259. Sabido es que se debe al rey Sabio la conservación y transmisión a Occidente de los descubrimientos realizados en Al-Andalus en los siglos XI y XII. Gracias a Alfonso X se llevó a cabo la formación del corpus de los *Libros del saber de astronomía*. Esto explica una curiosa coincidencia : en unos mismos años dos soberanos, uno de Oriente, el Jan Hulagú, y otro de Occidente, Alfonso X, están empeñados en redactar unas nuevas tablas astronómicas. El primero en

<sup>537</sup> *Historia Secreta*, op. cit., págs. 355-356.

<sup>538</sup> YINGLIN, WANG (2000): *Sanzijing (El Clásico de Tres Caracteres)*. Introd. , Trad. y Notas de Daniel Ibáñez Gómez. Madrid, Editorial Trotta, S.A., págs. 14 y ss.

<sup>539</sup> GERNET, op. cit., pág. 329.

Maraga, en las vecindades del lago Urmia, al sur de Tabriz, ya que pasó a ser la nueva capital de los iljanes mongoles desde la caída de Bagdad (1258). El segundo, por su parte, en Toledo y Sevilla. La Historia nos confirma también que una hija bastarda de Alfonso X se casó con Mongka Temür (1267-1280), Jan de la Horda de Oro, que ocupaba el sur de Rusia y era musulmán.

El astrónomo Nasir al-Din Tusi (1201-1274) construyó en Maraga (1259-1272) unas nuevas tablas astronómicas, las iljaníes. Y no es casual que las tablas alfonsíes se redactaran precisamente entre 1263 y 1272, y que en ese mismo periodo se realizaran también observaciones en Pekín. Más curioso resulta aún que los tres centros de observación (Toledo, Maraga, Pekín) se encuentren de hecho sobre el mismo paralelo de 40° Norte. De todo ello se deduce una posible coordinación de observaciones entre Maraga y Toledo-Sevilla, tal como Juan Vernet ha señalado.<sup>540</sup> El hecho de que algunos sabios andaluces, caso del matemático y astrónomo granadino Yahya b. abi Sukr, trabajasen al servicio de los mongoles durante los años en que precisamente se preparaban las tablas iljaníes, bajo la dirección atenta de Nasir al-Din Tusi, no hacen más que confirmar nuestras sospechas.

Resulta igualmente llamativo saber que algunos parámetros de las tablas alfonsíes se encuentran presentes en un manuscrito de Ho-chou del siglo XIV, hallado en la moderna provincia de Kansú (o Gansú). Otro tanto sucede con la gran cantidad de tablas astronómicas árabes medievales que toman a Toledo como origen de longitudes. Tiende a confirmar esta más que probable coordinación entre los tres centros astronómicos (Toledo, Maraga, Pekín), la similitud existente de los aparatos de observación utilizados en esas tres localidades. Recordemos que los mongoles establecieron en Pekín un observatorio musulmán (*Huibui Sitiantai*) y que se llevaron a cabo traducciones de textos árabes al chino, relativos a las matemáticas y la astronomía, principalmente a través de las aportaciones del Irán islamizado.

En definitiva, todo apunta a pensar en una coordinación efectiva entre Toledo, Maraga y Pekín, a fin de conocer la determinación del tamaño de la Tierra.

El género de la *Rihla* encuentra su prolongación en el siglo XIV y culmina especialmente en la obra del viajero tangerino Ibn Battuta (1304-1377). Sus viajes entre 1325 y 1354, realizados en una época donde no habían medios rápidos y seguros de transporte, totalizaron 120.000 kilómetros, o sea, tres veces superior a la distancia cubierta por Marco Polo (1254-1324), por lo que representan un hito difícilmente superable.<sup>541</sup>

<sup>540</sup> *El Reino de Granada* [en línea] (2005): <http://www.islamyalandalus.org/control/noticia.php?id=494> [consulta : 31 de julio de 2006].

<sup>541</sup> *Viajeros del Oriente y Occidente musulmán* [en línea] (2005): <http://www.temakel.com/veroriente.htm> [consulta: 6 de agosto de 2006]

El título original en árabe de su libro de viajes o *rihla* es *Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos*. Merced a la insistencia del sultán meriní de Marruecos, Abu Inan Faris (1348-1358), Ibn Yuzayy, un escribano granadino, vertió en bella prosa las memorias de Ibn Battuta. Entre realismo y fantasía discurre la narración de la *rihla* de Ibn Battuta con el fin de deleitar e instruir a un tiempo a sus lectores u oyentes. No obstante, el tunecino Ibn Jaldún (1332-1406) en su obra monumental *Introducción a la historia universal (Al-Muqqaddimah)*, con el propósito de subrayar la necesidad de no rebasar los límites de lo posible faltando a la verdad, hace la siguiente advertencia sobre la *rihla* del tangerino, en particular, como sobre la tendencia hiperbólica de todo viajero u oyente-receptor maravillado, en general, con relatos fuera de lo común: “*Tal acontece muy a menudo a los hombres que oyen hablar de cosas exóticas; se dejan influir tan fácilmente por sus prevenciones en cuanto a hechos extraordinarios como por la manía de exagerarlos, a fin de hacerlos más sorprendentes aún*”<sup>542</sup>.

Mucho se ha discutido sobre si Ibn Battuta fabuló descaradamente o fue veraz a lo largo de su *rihla*; en cualquier caso, constituye el testimonio más completo que poseemos del mayor viajero de toda la Edad Media.

Inicialmente, Ibn Battuta emprende su largo viaje con el deseo de cumplir la peregrinación preceptiva de todo musulmán en dirección a la Meca. Durante su dilatado viaje por Oriente, Ibn Battuta fue designado por el sultán de la India, Abu l-Muyahid M. Sah, como embajador ante el rey de la China con toda una numerosa comitiva. No obstante, un violento naufragio y posteriores aventuras dieron al traste con tan fabuloso proyecto en su primer intento. Lejos de desanimarse, Ibn Battuta conseguirá por fin llegar a China en 1346 (ó 1347), del siguiente modo: a través de Sumatra y Java desembarca en Quanzhou, el *Zaytun (aceituna)* de los mercaderes musulmanes, visita el Guangdong y, especialmente, se detiene en Cantón (*Guangzhou*); llega, por último, a Pekín, navegando por el Gran Canal a partir de Hang-Zhou, visitando, entre otros, el puerto de Jansa (*Hang-Tcheu-Fu o Quinsay*).

Es conveniente precisar cómo los árabes entienden China, pues por este nombre se refieren exclusivamente sólo a la China meridional o del Sur, mientras que para designar a la China del Norte emplean el nombre de país de Jita. Esta distinción sirve para señalar lo que ellos consideran dos países diferentes, pues llaman al *qan* emperador de los *países de China y Jita*, según nos dice el propio Ibn Battuta.

Después de ponderar algunas de las excelencias del país y describir el curso del río Amarillo hasta desembocar en *Sin as-Sin (La China de la China, Cantón)*, Ibn Battuta nos informa sobre la religión y costumbres de los nativos: “*Los*

---

<sup>542</sup> JALDÚN, IBN (1997): *Introducción a la historia universal (Al-Muqqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 365.

*chinos son paganos, adoran ídolos y queman sus muertos al modo de los hindúes [...] los chinos infieles comen las carnes de cerdos y perros vendiéndolas en sus mercados*<sup>543</sup>

Sorprende gratamente al tangerino los ropajes de seda que visten los chinos, incluyendo los más pobres y desgraciados, debido a la abundancia de ese producto. Igualmente, atrae su atención el uso corriente del papel moneda que hacen los chinos en sus operaciones de compra y venta, sin que haya curso de monedas de oro y plata.

Un ejemplo del alto grado de desarrollo de la civilización china, aun estando bajo el control de una dinastía extranjera, caso de los Yuan mongoles, es la protección oficial que se da a los mayores de cincuenta años, puesto que el Estado les dispensa de todo trabajo y corre con sus gastos, creando un verdadero precedente –y estamos en el siglo XIV- de lo que será el sistema de pensiones. Los más mayores incluso son objeto de especial veneración: “*Quien cumple los sesenta años es tratado como niño, pues está exento de responsabilidad legal. Los ancianos en China son muy honrados y se les llama ata, es decir, padre.*”<sup>544</sup>

Ibn Battuta reconoce a los chinos como “*los más hábiles de todas las naciones para las artes*”, particularmente en lo que se refiere a la pintura, por su delicadeza y perfección. Merece también su admiración la hermosa porcelana, que sólo se fabrica en las ciudades de Quanzhou (*Zaytun*) y Sin Kalan (*Cantón*), asombrado además por su bajo coste, ya que “*se vende al precio que la cerámica entre nosotros, o aún más barata*”. No obstante, pese a las bellezas y prodigios que comenta, el tangerino no se siente a gusto en un país de infieles: “*Cuando salía de mi casa presenciaba una porción de impiedades, lo que me tenía consternado y terminé por quedar en el alojamiento saliendo sólo por verdaderas necesidades. Siempre que encontraba musulmanes allá se me figuraba encontrar a mi familia y parientes*”.<sup>545</sup> En cuanto a la situación de los musulmanes (*huihui*) en China, Ibn Battuta se muestra bastante satisfecho, puesto que habitan en una morería separada dentro de cada ciudad, con su mezquita aljama, su zoco y su zagüía, siendo honrados y respetados como uno de los grupos de entre los 31 que conformaban las “*etnias diversas*” (*semuren*) para diferenciarse de los mongoles y de los (*hanren*) chinos del Norte o poblaciones sinizadas, de acuerdo con la clasificación que enumera las diferentes categorías étnicas establecidas por los Yuan dominadores, en la que los chinos del Sur o *nuevos súbditos* (*xinfuren*), ocuparán el nivel más bajo del Imperio. Los musulmanes se encuentran, por lo demás, bien organizados. Y añade: “*En todas las ciudades y pueblos de China no puede faltar un jeque musulmán que entienda en cuanto se refiere al Islam y un juez que dirima las diferencias*”<sup>546</sup>.

<sup>543</sup> BATTUTA, IBN (1987): *A través del Islam*, Introd., trad. y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Alianza Editorial, S.A., pág. 721.

<sup>544</sup> BATTUTA, op. cit., pág. 732.

<sup>545</sup> Op. cit., pág. 730.

<sup>546</sup> Op. cit., pág. 727.

Ibn Battuta remarca también cómo el vínculo de hermandad se mantiene vivo entre los musulmanes, por lo que acuden siempre a recibirlo el cadí, el jeque del Islam y los comerciantes, en medio de una gran animación, llevando banderas, atabales, albogues y añafles, así como músicos. Estas calurosas recepciones de bienvenida se suceden a su llegada a cualquier localidad, ocasionando un enorme regocijo entre los comerciantes que, al residir en tierra de infieles y dado su aislamiento, dicen alborozados: “*Ha venido de tierras del Islam*”<sup>547</sup>.

Curiosamente, en Jansa (*Hang-Tcheu-Fu o Qinsay*), el tangerino deja constancia de la existencia de una hermandad de sufíes en la zagüía alutmaniyya, lo que revela el nivel de riqueza alcanzado por los mercaderes musulmanes en China, ya que son quienes las mantienen. La dicha zagüía había sido construida en memoria del mercader Utman b. Affan el Egipcio por sus descendientes.

Estando Ibn Battuta en Qanyanfu (¿Fu-Tcheu?), alojado en la residencia del jeque Zahir ad-Din al-Qurlani, coincidió un día con un alfaquí de Ceuta, Qiwam ad-Din *as-Sabtí (el Centí)*, al cual ya había conocido en Delhi, adonde el ceutí había llegado años atrás en compañía de su tío materno Abu l-Qasim *al-Mursí (el Murciano)*. Ahora el alfaquí vivía en China y se había hecho rico, poseyendo incluso cincuenta jóvenes esclavos y otras tantas mozas. Enseguida se creó una estrecha corriente de amistad entre ambos, dado que además procedían de una misma cultura que los vinculaba a ambos lados del Estrecho: Al-Andalus. Esto prueba una vez más que los vínculos culturales son más fuertes que los estrictamente nacionales, dado que en el Islam, a diferencia del Occidente cristiano, la idea de nación no se concibe de igual forma, ya que aunque determina un ámbito geográfico o país (*bilad*), queda supeditada a la noción de la *umma* que integra a todos los musulmanes sin excepción.

Hay un suceso que resulta especialmente significativo durante la estancia de Ibn Battuta en China, más exactamente en Cantón. Allí conoció de oídas la existencia de un anciano viejísimo que rebasaba “*los doscientos años*”, según palabras del tangerino. Vivía en una caverna, fuera de la ciudad, a la manera de un ermitaño entregado a sus devociones. No se nos dice su procedencia, ni su nombre; pero todo parece indicar que es chino. Un día Ibn Battuta fue a visitarlo y habló con él por medio de un intérprete. Extraigo a continuación un pasaje crucial de este desconcertante encuentro para Ibn Battuta. Esto es lo que sucedió: “*Le saludé y tomé mi mano, oliéndola. Luego dijo al truchimán: “Este es de un extremo del mundo, como nosotros somos del otro”. Después se dirigió a mí: “Eres testigo de un portentoso: ¿recuerdas el día de tu llegada a la isla en que había un templo y el hombre allí sentado entre los ídolos que te entregó diez dinares de oro?” Respondí: “Sí”. Entonces agregó: “Aquél soy yo”. A lo que besé su mano. El anciano meditó un cierto lapso de tiempo, luego entró en la cueva y ya no salió con*

<sup>547</sup> Op. cit., pág. 726.

*nosotros.*"<sup>548</sup> A pesar de que entraron luego en la caverna, no lo encontraron. Luego, dieron con un discípulo suyo que llevaba una cierta cantidad de papel moneda y se la entregó como adiafa a Ibn Battuta. Este insistía en permanecer allí para verle de nuevo; pero el discípulo le dijo que aunque se quedase diez años no lo vería, porque "*acostumbraba a no dejarse ver por aquel que tuvo acceso alguno a sus secretos*", añadiendo, "*y no creas que él no está contigo, por el contrario está presente*". Ibn Battuta quedó maravillado con aquel enigmático encuentro y fue a hablar con el jeque, el cadí y otro hombre destacado, como personajes relevantes de la Comunidad musulmana de Cantón, los cuales le refirieron hechos similares e igualmente enigmáticos sobre su comportamiento para con otros forasteros, ignorándose cuál sería su religión. Para colmo el cadí le contó lo siguiente: "*Cierto día estaba yo hablándole de la oración y me replicó :-¿Acaso sabes lo que hago? Mi oración no es como la tuya-*"<sup>549</sup>.

Este venerable anciano del relato de Ibn Battuta tiene todas las trazas de ser un monje/mago taoísta , tanto por su comportamiento como por sus palabras: "*mi oración no es como la tuya*", tal como se desprende por su enigmático proceder lleno de misterio y su vida ascética y retirada. Su presencia/ausencia conforma un binomio yang/yin muy acorde con la ética taoísta<sup>550</sup>. Su filosofía parece radicar en la resignación propia y sin nombre; (*por eso adquiere nombre y se realizan sus obras*, nos diría un taoísta).

Desconocemos la isla en que se produjo el encuentro inicial de Ibn Battuta y el anciano; pero eso no es lo fundamental. Creo que es la primera mención manifiesta, sobre la que, al parecer, nadie ha reparado –sin que esto constituya *mi mérito*, sino tan sólo una evidencia-, de la corriente filosófica taoísta en un texto de procedencia no china cristiano o musulmán -lo segundo en nuestro caso-, por lo que adquiere un inestimable valor para el legado andalusí, en particular, y es algo más que un "incidente asombroso" del cual el mismo Ibn Battuta queda atónito y sin saber qué decir o hacer. Creo que su inserción en la *rihla* es una prueba fehaciente de su paso por China y no pura invención tomada de relatos que ha oído, ya que lo sitúa en primera persona y revela de manera inconsciente y sin saberlo, el primer retrato vivo conocido de un monje taoísta que nos llega a Occidente.

El Taoísmo, aunque su punto de partida es religioso, deviene filosófico, he ahí su virtud principal. Silencio, quietud y perfecta indiferencia parecen regir su vida conforme al ritmo de la vida universal. De esta manera, se fortalece el

---

<sup>548</sup> Op. cit., pág. 728.

<sup>549</sup> Op. cit., pág. 729.

<sup>550</sup> CAPRA, FRITJOF (1987) : *El Tao de la Física*, Madrid, Luis Cárcamo, editor, pág. 136 : "*El contraste de yin y yang no es solamente el principio básico de ordenación en la cultura china, sino que también se refleja en las dos tendencias dominantes del pensamiento chino . El confucianismo era racional, masculino, activo y dominante. El taoísmo, por otro lado, resaltaba todo aquello que fuese intuitivo, femenino, místico, y flexible*".



principio o energía vital y se abre la comunicación del ser con el gran todo. Es entonces cuando puede adoptar una orientación mística. Ahora bien, en la ética de la *no acción* (*wu wei*) lo que se pretende es el *yangsheng* (*alimentar el principio vital*). Este era el medio por el que se lograba retrasar indefinidamente el envejecimiento del individuo. Se dice que Laozi, a quien se atribuye el noble y milenar *Tao Te King*, vivió más de doscientos años. Sea cierto o no, lo que quiere resaltar es que su vida congeniaba con el Tao para la longevidad. Esto es exactamente lo que se nos dice y lo que hacía el venerable anciano de más de doscientos años que vivía a las afueras de Cantón, según el relato de Ibn Battuta, ya que permanecía “*sin comer, ni beber, ni entregarse a los placeres ni conocer mujer, pese a conservar completo su vigor*”<sup>551</sup>.

Es verdaderamente sorprendente observar la gran similitud que existe entre dos sabios contemporáneos del siglo VI a. C.: Laozi y Heráclito de Efeso “*El Oscuro*”, ya que ambos intuyen o consideran la idea del cambio continuo como eje, lo que expresó el de Efeso en su célebre aserto: “*Todo fluye y nada permanece*” (*pàntai chorbei kai ménei oudèn*). El devenir es el principio de todas las cosas. El Tao/Logos regula el devenir como una ley inmanente al mundo. China y Grecia. Oriente y Occidente comparten concepciones comunes en torno a la naturaleza cósmica del cambio perpetuo como una interacción dinámica de opuestos, según se observa tras una lectura atenta y comparada de los *Fragments Cósmicos* y el *Tao Te King*<sup>552</sup>. Heráclito, aquel melancólico rey de Efeso que abdicó al ver la ciudad ya dominada por un mal sistema político, comprendió que los opuestos son idénticos, porque cada uno de ellos indica sólo aspectos distintos de la misma cosa, según consta en su *fragmento*, de tan clara resonancia taoísta: “*El camino que sube y baja es uno y el mismo*”<sup>553</sup>. La teoría de los opuestos, formando una unidad atómica y no contradictoria, se encuentra en consonancia con la teoría del flujo, tal como se encuentra en la imagen del río: “*No es posible entrar dos veces en el mismo río*”<sup>554</sup>. En este aforismo se halla la metáfora de la permanencia; por medio de sus aguas continuamente renovadas, el río permanece. El secreto está en el *cauce* que guía el movimiento del agua. Nadie puede adoptar la misma posición ante el mismo río, las aguas han cambiado. El *cauce* es lo invariable. El *cauce*, modo, procedimiento o norma, es también para el filósofo presocrático el *logos* que todo lo rige, la medida universal que ordena el cosmos, el *Tao permanente*; pero volvamos de nuevo a la *rihla*.

En el episodio en que intervienen Ibn Battuta, el necesario intérprete y el venerable anciano, lo verdaderamente singular es la reacción del taoísta, ya que

<sup>551</sup> BATTUTA, *Ibidem*, pág. 728.

<sup>552</sup> CAPRA, *op. cit.*, pág. 134-135 y 215.

<sup>553</sup> GARCÍA QUINTELA, MARCO V. (1992) : *El rey melancólico. Antropología de los fragmentos de Heráclito*, Madrid, Taurus Ediciones, págs. 151-152.

<sup>554</sup> GARCÍA QUINTELA, *op. cit.*, pág. 153-154.

no persigue reconocimiento o gratitud a su acción, por eso se retira tras meditar un momento, pues, como dice el Tao: “*Cuando el santo reina en el mundo/ debe mostrarse cobibido y sin ego*”<sup>555</sup>. Otro tanto sucede con el episodio final del cadí, su oración no puede ser como la suya, ya que el venerable anciano sabe que “*el nombre que puede ser expresado/ no es el nombre permanente*”<sup>556</sup>. Es decir, que todo lo que sabemos de él es a partir de su no definición y su inquebrantable voluntad de permanecer oculto en su retiro. No puede encajar mejor con el talante de un hombre que sigue fielmente el Tao verdadero.

Durante su estancia en Jansa, Ibn Battuta asistió a un banquete en la residencia del Príncipe Qurtay, donde se alojaba, y presencié un espectáculo de ilusionismo que le conmovió profundamente: un juglar chino, esclavo del *qan*, llevó a cabo un espectáculo de magia o ilusionismo en el cual desaparecía en escena junto a su asistente, para ir descuartizando sus miembros chorreantes de sangre (manos, piernas, tronco, etc...) y arrojarlos uno a uno a la vista del público asistente en el escenario. Poco después, surgía de pronto y reunía los miembros, apareciendo el muchacho sano y entero<sup>557</sup>. Ibn Battuta quedó sobrecogido por la emoción que le produjo. Este episodio prueba la habilidad y destreza de los juglares chinos, no sólo como intérpretes de música o malabaristas, sino como magos que eran muy apreciados en los ámbitos aristocráticos del siglo XIV. Me hubiera gustado saber la opinión de Don Ramón Menéndez Pidal. Por mi parte añadiré, tan sólo, algún posible contacto con los *magôe persas* adoradores del fuego, dado que el mazdeísmo de Zoroastro penetró en la China del Norte en la segunda mitad del siglo VI. Estos seguidores de la religión del dios del fuego (*xianjiao*) celebraban espectáculos de ilusionismo en sus propios templos mazdeístas, obteniendo una cierta resonancia en China, además recordemos que los mongoles asimilaron muchas de las aportaciones del Irán islamizado, si bien en el siglo XIV los mazdeístas habían casi desaparecido<sup>558</sup>. No obstante, la antigua mentalidad china está tan vinculada a la magia desde sus orígenes, que nada podemos afirmar, ni negar. Por último, a su llegada a Pekín, Ibn Battuta constata un hecho diferencial de la capital: “*Pekín es una de las mayores urbes del mundo, pero no sigue la disposición de las ciudades de China en cuanto a huertos intramuros, sino que, como en el resto de las regiones de la Tierra, se hallan fuera. La ciudad imperial está en el medio, a modo de alcazaba*”<sup>559</sup>. Hasta ese momento, en todas las ciudades descritas, huerto y casa, son inseparables, no

---

<sup>555</sup> LAOTZE (1995): *Tao Te King*, traducción de Miguel Shiao, Madrid, Imprime Fareso, S.A., Col. Extremo Oriente nº3, pág.72. Esta es una edición de bolsillo que carece de todo el aparato crítico y de notas que acompañan a otras versiones más eruditas de este clásico.No obstante, debido a su modestia, y a ser la primera versión que conozco traducida de un chino al castellano, merece un lugar en mi biblioteca.

<sup>556</sup> LAOTZE, op. cit., pág. 15.

<sup>557</sup> BATTUTA, op. cit., págs. 733-734.

<sup>558</sup> GERNET, op. cit., pág. 247.

<sup>559</sup> Op. cit., pág. 735.

obstante, Pekín resulta ser diferente. Más adelante, procede a una descripción detallada del Palacio imperial y sus siete puertas. Poco tiempo después, sin que podamos precisar cuándo, Ibn Battuta habrá de abandonar China definitivamente a causa de los graves desórdenes que se produjeron, ocasionando la muerte del propio *qan* en el transcurso de una rebelión militar. Estamos en el último periodo de dominio efectivo sobre China de la dinastía Yuan.

La fabricación del papel, la imprenta, la brújula y la pólvora. He aquí los cuatro grandes inventos de la nación china que, durante los Song del Sur y la dinastía Yuan, registraron nuevo impulso y se transmitieron a otros lugares del mundo. Ahora bien, China había recibido a su vez, de Persia, un valioso legado en el campo de las matemáticas y la astronomía. Es así como desde la segunda mitad del siglo XIII, se introdujeron en China siete instrumentos persas que, o bien fueron contruidos a base de dibujos mostrados a Kublai Jan en Pekín (*Janbalik*), o bien fueron importados directamente de Persia<sup>560</sup>. Sabido es que los árabes habían ejercido hasta ese momento una verdadera talasocracia en el Mediterráneo y en el Océano Indico, siendo los mejores navegantes de su época (siglos X-XIII), ya que se distinguían por la precisión de sus conocimientos sobre navegación astronómica. Todo esto iba a desembocar, ya en el siglo XV, en la composición del tratado de náutica más importante del Islam: el *Kitab al-Fawa'id fi usul al-bahr wa-l-qawa'id* (*El Libro de los Beneficios relativo a los principios y fundamentos de la Ciencia del Mar*<sup>561</sup>), escrito por Shihabuddin Ahmad Ibn Mayid al-Naydi (1437?-1501?). Los instrumentos persas que iban a revolucionar en China sus conocimientos, aplicados luego a la ciencia náutica, fueron: 1) La esfera armilar o *dat al-halaq*; 2) Puede tratarse de una dioptra (*Kamâl* árabe o paralelogramo de madera con cuerda fija en el centro para determinar la latitud, altura y medición de ángulos por procedimientos lineales) o del trique *trum*; 3 y 4) Dos variantes de relojes de sol, *rujama*, para horas iguales y desiguales; 5) El globo terrestre o *Kurat al-sama* (el *Hun thien hsiang* chino); 6) El globo terrestre o *kurat al-ard*; 7) El astrolabio.

Todo esto unido a los conocimientos previos que ya de por sí poseían los chinos, les otorgó una gran primacía en los mares<sup>562</sup>. Sépase, por ejemplo, que la principal aportación china a la astronomía fue la exacta predicción de los eclipses de Sol y Luna, ya que mediante sofisticados instrumentos en el siglo XIII, como el instrumento denominado *Cheng li*, se verificaban y determinaban las posiciones exactas del Sol y la Luna cerca de un eclipse y mediante el *Jih yueh shi yi* se observaban. De hecho, se debe a los chinos la primera referencia

<sup>560</sup> *El Reino de Granada* [en línea], ibídem nota 26 [Consulta: 13 de agosto de 2006]

<sup>561</sup> Hay una edición en inglés, vid. TIBBETS, GERALD R. (1981): *Arab navigation in the Indian Ocean before the coming of the Portuguese*, London, The Royal Asiatic Society.

<sup>562</sup> NEEDHAM, J. (1954) : *Science and Civilisation in China*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 3, pág. 369.

histórica de una observación astronómica, realizada en el año 2697 a. C. durante un eclipse solar<sup>563</sup>. Por otra parte, los chinos contaban con una antiquísima tradición, como riquísima, en cuanto a confección de cartas náuticas se refiere, y no digamos en cuanto a arquitectura naval. De la importancia marítima de China, ya Ibn Battuta deja constancia en el siglo XIV de cómo “*la rada de Zaytun es una de las mayores del mundo o –mejor dicho- es la mayor. Allí vi obra de cien enormes juncos (junk), aparte de incontables embarcaciones menores*”<sup>564</sup>. Los chinos en el siglo XV habían establecido una red de puertos comerciales por todo el sudeste asiático y en toda la extensión del Océano Indico. Sus relaciones con los árabes eran amistosas y los juncos chinos bien recibidos, según el testimonio de Ibn Taghri-Birdi, hacia 1420: “*Llegó un informe de La Meca, la honrada, avisando de que varios juncos habían llegado de China a los puertos de mar de la India y que dos de ellos habían anclado en el puerto de Aden, pero no se podía disponer de sus productos, vajillas de porcelana, seda, almizcle, etc., debido a los desórdenes del Estado de Yemen [...] El Sultán les escribió permitiéndoles venir a Yidda y mostrándoles sus respetos*”<sup>565</sup>. En vistas de todo lo expuesto, a nadie debe extrañar que, en tiempos del tercer emperador Ming, Zhu Di, se llevase a cabo entre 1421-1423 un viaje de exploración marítima que arribase a las costas de América, Australia, Nueva Zelanda y diversas islas del Pacífico. Así es como los gigantescos *barcos del tesoro* -de hasta nueve mástiles-, de la flota del almirante eunuco musulmán Zheng He circunnavegaron el mundo por vez primera<sup>566</sup>. Disponemos además de un libro extraordinario y único: el *I Yü Thu Chih (El Archivo ilustrado de países extraños)*, publicado en 1430, donde se hallan dibujados, entre otros, animales, seres y plantas propios de América: llamas, un jaguar, hombres masticando hojas de coca, etc. “*que se encuentran a dos años y nueve meses de viaje al oeste desde China*”<sup>567</sup>. Hay evidencias de toda clase, cartográficas, estelas conmemorativas, restos de naves, etc., ¡hasta una novela: el *Hsi-Yang-Chi* sobre las aventuras de Zheng He! (incluso muestras de análisis de ADN mitocondrial), aunque a algunos todo esto les pueda *sonar a chino*.

<sup>563</sup> *La evolución de los conocimientos astronómicos a través de la Historia* [en línea] (2006?): [http://www.iag.csic.es/museo/docs/historia\\_astronomía.pdf](http://www.iag.csic.es/museo/docs/historia_astronomía.pdf) (pág. 11) [Consulta: 20 de agosto de 2006]

<sup>564</sup> BATTUTA, op. cit., págs. 725-726.

<sup>565</sup> MENZIES GAVIN (2003): *1421. El Año en que China descubrió el Mundo*. Traducción de Francisco J. Ramos, Barcelona, Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L., pág. 97. Hay edic. inglesa del libro, vid. IBN TAGHRI-BIRDI (1954) : *A History of Egypt, 1382-1469 AD*, Berkeley, California.

<sup>566</sup> MENZIES GAVIN, op. cit., págs. 437-84. [Apellido **Zheng** sustituyó **Ma**, primera sílaba de **Mahoma**]

<sup>567</sup> MENZIES, op. cit., págs. 260-261.